

cido, y queriendo atribuir los vandálicos actos de Filipinas al fanatismo religioso y á los frailes, unánimemente reconocidos como base la más sólida de nuestra dominación en el Archipiélago, parecen querer hacer incompatible la idea de la República con la idea de la integridad de la patria.»

«El jefe republicado, afirmando los mismos argumentos filibusteros donde hallar la razón de la rebeldía de Cuba, y buscando igual justificación para los criminales filipinos, no es un español que hace propaganda para atraer adeptos á su campo; es un hombre que hace odiosa su causa á sabiendas, ó que infiere á sus oyentes la ofensa de considerarles *filibusteros*.

No son las Ordenes religiosas, cuya abnegación, cuyo patriotismo y cuya constancia han sido admiración de propios y extraños de todas las escuelas; no son los frailes que sacrifican su existencia y exponen su vida en medio de tribus semi-salvajes, para llevar á sus atrofiadas inteligencias la luz de la religión y á sus costumbres la civilización, los que han podido dar lugar á la execrable rebelión presente.»

Ya se ve pues, por lo transcrito y dicho por un periódico tan poco sospechoso de liberal, si se necesitan tres pares de bemoles y medio, creer que quien tiene la culpa son los frailes, que procuran civilizar; y tambien la prosperidad en aquellos territorios de España. Quien la tiene, son nuestros gobernantes, que toleran abusos de secta masónica; abusos anti-patrióticos y anti-nacionales. ¡Vívoras son esos H. . . que han azuzado á los pobres indigenas, como en Cuba azuzaron á los insurrectos; y en tantas otras partes!

F. V.

¡ Quant me plau !

Quant me plau aquella estona
que passem assentadets,
cada día, sobre 'l marge
que hi ha prop d' aquell torrent.

¡Oyl hermosa, que las horas
quan hi som, semblan moments,
y que may, may tenim ganas
de deixar un lloch tan bell?

Venen allá á visitarnos
una infinitat d' aucells,
que alegran ab sas canturías
los mes tristos reconets.

Las flors no volguent ser menos
escampan olors arreu,
que arriuan hasta nosaltres
portats en mons del oreig.

Dintre l' ayga que s' escorra
prop mateix de nostres peus,
plens d' alegría s' hi veuhen
ton semblant y 'l semblant meu.

Y allí anem passant las horas,
tot parlant baix, molt baixet,
com tinguent por que algú escolti
lo que no n' ha de fer res.

De vegadas tas galtonas
la vermelló las cobreix,
y 'm dius qu' estas enfadada,
que no 'm vols escoltar mes.

Pro jo, amor, pel teu enfado,
ja saps que tinch bon remey,
per xó quan fas mala cara,
en ta galta estampo un bes...!

Aixís d' aquesta manera
nos van passant los moments,
hasta qu' arriba la fosca
que allavors, 'ns aixequem,

Y quant ja tot sol me trovo,
y torna en mon pensament
aquell hermos espectacle,
exclamo tot satisfet.